

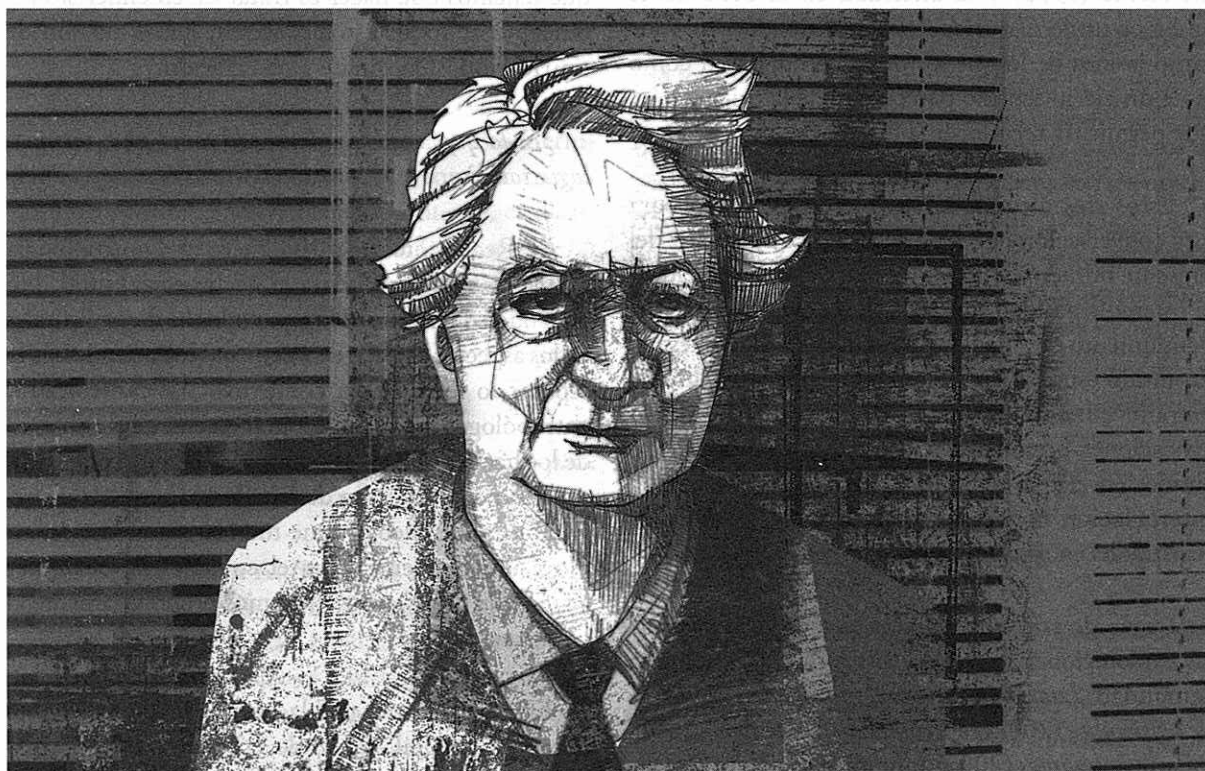


## Entrevista

EDUARDO GUTIÉRREZ  
El viajero de los mundos contemporáneos  
Conversación con Marc Augé

## El viajero de los mundos contemporáneos

Conversación con Marc Augé\*



Cuando exploramos la obra de Marc Augé, un término parece aplicarse con toda precisión: *viajero*. Su exploración de lo que comprende como una antropología de los mundos contemporáneos, aparte de cubrir diversas regiones en África y América, aborda la ciudad. Así, *Un etnólogo en el metro* (1986), *Travesía por los jardines de Luxemburgo* (1987) y su conocida obra *Los no lugares, espacios de anonimato* (1993) reflejan este viaje, en el que explora con la mirada del antropólogo los contextos en los que habitamos diariamente. La lectura de su obra ha estado fuertemente asociada con el concepto de *no*

.....

\* Esta entrevista fue realizada por Eduardo Gutiérrez, editor de *Signo y Pensamiento*, durante la visita de Marc Augé a Colombia en 1999.

*lugar*, el cual ha servido para comprender los aeropuertos, los supermercados y diversos sitios, pistas de la conformación de lo que hoy expresamos con la idea de globalización.

Pero su recorrido no termina allí, se extiende a las imágenes del turismo en *El viaje imposible* (1998) y a tres preguntas por otros espacios en los que incursiona con una reflexión innovadora: la exploración de la homogeneización en los modos de soñar, que abordará en los ejercicios de lo que llamará etnoficción en *La guerra de los sueños* (1998), la memoria en *Las formas del olvido* (1998) y la alteridad en el bellamente ambiguo título *El sentido de los otros*, donde se inscribe tanto la idea de lo que los otros comprenden como la de un cierto sentido parecido al de la orientación, que permitiría reconocer la diferencia.

Estos tres últimos textos fueron el marco para esta conversación que data de 1999 y que a la luz del presente número de *Signo y Pensamiento*, dedicado a la interculturalidad, muestra la fuerza y alcance del pensamiento de Augé. Aquí están sus reflexiones, en un nítido español que solamente parecía un idioma extraño cuando se trataba de referir recuerdos o evocaciones personales, y la riqueza de un diálogo fluido, en el que daba la sensación de que a cada interpelación conectaba y abría nuevos caminos, registrados en esta entrevista.

Luego de esta conversación hemos visto avanzar las exploraciones de Augé y sus reflexiones sobre la actualidad. *Diario de guerra: el mundo después del 11 de septiembre* (2002), *Ficciones de fin de siglo* (2001) y *Por qué vivimos* (2003) muestran estos otros recorridos del etnólogo.

## Antropología en la sobremodernidad

*Ha usado usted el término sobremodernidad para referirse al contexto contemporáneo, ¿puede contarnos en qué consiste?*

Cuando hablo de sobremodernidad tenía dos nociones en la cabeza: la primera es la de posmodernidad y la segunda, la de sobredeterminación. La noción de posmodernidad ha tenido sentidos diversos en la

antropología. Tal como la han desarrollado Clifford o Marcus, me parece que la idea de posmodernidad habla de una polifonía cultural, de una diversidad que se opone al tema del fin de la historia, o por lo menos al tema de la uniformización del mundo. Ellos dicen que no hay uniformización, que contrariamente a la idea de McLuhan no vivimos en una aldea global, y ponen el énfasis en la diversidad cultural, incluso en las reafirmaciones culturales de los grupos que tradicionalmente el etnólogo ha estudiado. Me parece una constatación legítima y útil, pero que puede ser insuficiente porque no basta con ver la diversidad, lo que tenemos que hacer es tratar de entender simultáneamente todos estos procesos, que si no son de unificación, sí lo son de globalización.

*¿Es lo que usted ha planteado como una antropología total?*

Sí. Realmente me gusta hacer una antropología total que tome en cuenta el hecho social total. No entiendo cómo se pueden separar los hechos culturales de los aspectos social o económico. No entiendo cómo separar lo local de su contexto. Clásicamente, los antropólogos intentaban tomar en cuenta el contexto de los hechos que observaban —una red económica, un reino, un conjunto de pueblos para que la observación de un pueblo tome toda su significación—. Hoy, al tomar en cuenta el contexto de cualquier grupo que observamos, llegamos progresivamente al planeta entero.

Es precisamente por la necesidad de hacer una observación total, tomando en cuenta los aspectos económico, social y cultural y también el contexto, que me parece que el punto de partida de la antropología llamada posmoderna no es suficiente. Se siguen parando en este concepto de posmodernidad que significa otro fin de la historia. Una explosión de diversidad que el etnógrafo simplemente tendría que registrar.

*Entonces, ¿de qué debería ocuparse ese etnógrafo, hoy?*

Para mí, el objeto de la antropología es la relación tal como se piensa, es decir, como se simboliza y la relación tal como se puede instituir en diversos



contextos. Ése es el objeto de la antropología que estudiamos y que hemos estudiado dentro de contextos diferentes y a partir de las relaciones como el parentesco, económicas, de poder, etc. Las relaciones individuo-colectividad, individuo-otro u otros, en la medida en que están simbolizadas, son una parte de lo que llamamos cultura. Por lo tanto, la cultura es social porque se basa en la relación. Cultura es el lazo o relación social, en tanto 'representado' es la representación de lo social por parte de los mismos que pertenecen al grupo social. Por lo tanto, el objeto de la antropología no puede ser solamente 'la cultura' y nunca he entendido la diferencia entre antropología social y antropología cultural.

Dentro de todo este contexto de historia, de lo que la antropología ha hecho, la noción de posmodernidad me parece insuficiente, esto si se toma en cuenta también que debemos hablar del contexto, es decir, de todos los efectos de globalización. Imagino que no hay ningún grupo, incluso en las zonas más lejanas en el Amazonas, que se puedan analizar haciendo abstracción de un contexto que al fin de cuentas es global.

*Ha señalado antes que la otra noción clave para sobremodernidad es la de sobredeterminación...*

Es la palabra que Althusser ha tomado prestada de Freud. Cuando hay muchos factores explicativos, tenemos un problema para explicar un hecho, porque hay exceso de causas. Eso es sobredeterminación. Me parece que es precisamente lo que observamos hoy en el ámbito social, no una desaparición, una implosión, un fin de la modernidad, sino una aceleración de los factores constitutivos de la modernidad. Es el exceso de modernidad, su aceleración lo que experimentamos. He intentado aprehenderlos a través de tres grandes conceptos: espacio, tiempo e individuo.

Lo que podemos llamar aceleración es un hecho debido a la abundancia de informaciones que tenemos. Cada día hay nuevas noticias, es decir, que la combinación de la planetarización, por la cual tenemos noticias de todo el mundo, y, por otro lado, el que podamos pensar que un hecho muy poco importante puede tener consecuencias sobre nuestra propia vida en medio de la abundancia de informaciones pueden

darnos la sensación de aceleración de la historia. Estamos en la historia y si pensamos en nuestra vida individual, hay ciertos hechos importantes de la historia que vivimos que se convierten en referencia de nuestra vida individual. De este modo percibimos la sobredeterminación, cómo diferenciar aquello determinante de lo que no lo es, y, al tiempo, cómo diferenciar lo importante en el universo de referencias que se ofrecen de modo plausible.

*¿En esa aceleración sería imposible un juicio crítico o una actitud reflexiva?*

En cierta medida sí, ya que estos factores de exceso son los mismos que han animado la política de colonización en la que habitamos. Por otro lado, lo que me parece importante con respecto a estos efectos de aceleración es pensar que pertenecen a ciertos niveles de análisis, no quiero decir que toda la explicación de la situación actual debe pasar por la sola referencia a los hechos de exceso o aceleración, necesitamos también la lentitud, hay una expresión en francés: "hay que tomar el tiempo de la reflexión", esto es una cosa que necesitamos incluso para comprender los efectos de la aceleración.

## Entre viajeros y cartógrafos

*Una de las metáforas constantes ha sido la del viaje y la del viajero, el viaje imposible o el viajero subterráneo, títulos de dos de sus obras, que hablan de la manera de habitar y la de comprender los contextos en que nos movemos a diario. Ante la necesidad de reflexión ¿viajeros o cartógrafos?*

Estamos a la vez viajando y *cartografiando*, no en las mismas proporciones para cada uno de nosotros. Respecto a la pareja del viajero y el cartógrafo, es el segundo el que tiene poder, el viajero sólo va de un punto a otro, el viajero sólo tiene poder en la medida en que puede ser un cartógrafo, porque viaja mucho o hay gente que viaja para él.

Podemos tomarlo de manera muy simple, los grandes políticos hoy o los gerentes de las grandes empresas transnacionales son grandes viajeros por





definición. Que una gran empresa sea internacional o transnacional significa que para ella no tiene sentido una *monolocalización*. El poder empresarial o político es el conocimiento del planeta entero y las posibilidades que existen.

Un buen ejemplo son las tecnologías. No estoy de acuerdo con los análisis que ponen aparte el dominio político y el dominio tecnológico, por el hecho de que todos compartimos la globalización. Sí, es cierto, pero hay un conjunto de países que tienen el monopolio de la tecnología y sus aspectos más sofisticados. Existen todos esos pequeños satélites que pueden detectar cualquier movimiento, que pueden escuchar cualquier conversación al teléfono, incluso una conversación privada. Es probablemente un exceso, porque una probabilidad tan grande de espionaje es muy desproporcionada para funcionar bien.

Por supuesto no se trata de la globalización general, evidentemente es Estados Unidos el que tiene una posibilidad de dominio mucho mayor que la de cualquier otro país, incluida la potencia militar. No podemos hablar de globalización sin hablar de potencia militar, no hay un país, salvo Estados Unidos, capaz de intervenir en cualquier lugar del mundo, casi de inmediato.

A través de la globalización se expresan las relaciones de poder. Hoy se trata de poder sobre el planeta entero, aunque con eso no quiero decir que la historia está terminada sino que comienza en la medida en que sería la historia del planeta constituida como conjunto.

*Es la dinámica de la historia acelerada por las tecnologías.*

Sin irnos a los extremos. Ahora tenemos la idea de hacer una historia de la tecnología a través de esa historia de las ideas y, de repente, como a menudo lo hacen los intelectuales, imaginamos el futuro a partir de ese desarrollo tecnológico. Pero si consideramos que la historia es sólo la historia de las tecnologías, hay un riesgo de que tengamos las mismas dificultades de las historias de las ideas: creer que unas prefiguran otras y vuelven causal la historia. Se ha dicho que los errores y crímenes del comunismo, tal como se han leído en los países del este, estaban presentes poten-

cialmente en las ideas de la Revolución Francesa, y que la experiencia del terror fue paradigmática.

Puede ser que dentro de veinte años todas nuestras disertaciones sobre el futuro del mundo a través del futuro de la tecnología parezcan obsoletas. Tomo un ejemplo, la cuestión de las lenguas. De algún modo los problemas de traducción automática serán casi solucionados, tendremos máquinas en las que podremos escribir nuestros textos y éstos serán traducidos a otros idiomas de forma automática, es decir, el dominio de una lengua no será necesario o el uso de una sola lengua no tendrá más significación, no necesitaremos más *basic english*. Puede ser que el desarrollo tecnológico mismo induzca cambios que no van en el sentido que imaginamos hoy.

*Pero la tecnología ha cambiado el modo como habitamos nuestra vida cotidiana...*

A este nivel del habitar aparecen los problemas reales de la sociedad. Ése es el primer lado de la balanza, no estoy seguro de que no haya un poder del habitar, porque tal como se vive por una mayoría de gente es eso, el habitar real.

Para la sociología este tema debe ser más profundo. Toda esta exclusión que se ve hoy tanto en lo local como en lo global, esta desigualdad que se constata entre los países y dentro de éstos no se puede resolver por la globalidad. Este movimiento refuerza la desigualdad, es la expresión de la aceleración de las desigualdades, podemos constatar que los intentos internacionales que se hacen para regular, como dicen, los efectos de la globalización han fracasado, incluso las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) encuentran muchas dificultades para ejecutarse globalmente.

Hay un espacio de decisiones políticas, de discusiones e historia política que es todavía el espacio del Estado-nación, y a través de las políticas nacionales estos hechos de desigualdad se pueden afrontar concretamente, no por medio de las ONG o de las organizaciones globales, que no tienen por finalidad tratar políticamente los problemas interiores. En este ámbito tampoco la globalización es el punto a partir del que se puede pensar el futuro del mundo.



Éste tendrá que ver con los enfrentamientos locales, entre las sociedades locales y el Estado. La historia de mañana será una historia compleja.

*¿No sólo una historia globalizada?*

Es lo que afirmaba de la historia de las ideas. La historia que toma como referencia sólo el desarrollo tecnológico o las ideas económicas toma únicamente una parte de la historia. Si la convertimos en un todo de la historia, estamos ante una ideología, y la característica de la ideología es que todos los que pertenecen a una no la ven, como la Carta Robada de Edgar Allan Poe. La otra característica de la ideología es que quiere hacerse pasar por naturaleza.

Hoy, cuando se habla del carácter irreversible de la globalización, estoy de acuerdo en que no vamos a regresar a un estado anterior a la globalización, pero la pobreza en Europa tiene efectos de tipo regresivo, es como una resurrección del siglo XIX. Es irreversible, pero no inamovible o unívoca, es un hecho de tipo histórico. Lo que va a pasar tiene que ver con el dominar y con el habitar, porque la dominación está del lado de la globalización, pero en el lado del habitar están todas las contradicciones que pueden debilitar la globalización. No basta con que pensemos el futuro como globalizado.

*Lo que permitiría superar la globalización convertida en ideología...*

No soy un economista, puede ser que tenga unas ideas débiles sobre esto, pero de vez en cuando siento que las nociones marxistas tienen una gran pertinencia para el análisis del contexto actual, por ejemplo, la noción de contradicción. Por ejemplo, estamos en un mercado global, el mercado necesita consumidores, pero al tiempo hay una exclusión que evita que una gran parte de los seres humanos no pueda consumir. Entonces si la producción se va acelerando y necesitan cada día más consumidores, es una crisis que se va a expresar y a resolver de manera política. No hay una solución de tipo económico. No sé si las tensiones que existen hoy en África y América del Sur son una prefiguración de este fenómeno, no lo sé porque el mercado tiene tantas salidas. Hay una contradicción evidente, el hecho de que haya mucha gente que no

puede consumir y, por otro lado, países que tienen un crecimiento acelerado, como los asiáticos, porque han partido de abajo, pero también porque no pagan mucho a los trabajadores.

Sabemos muy bien que en Corea o Japón las relaciones entre los trabajadores y las empresas son duras; una huelga es más fuerte y violenta que en Europa, porque las exigencias de los trabajadores son más extremas. No soy un economista, no he encontrado nunca un economista que me explique claramente lo que está pasando ahora. No lo saben. Con respeto, pero de manera un poco grosera, yo diría que el futuro de la economía ni la ciencia económica lo puede imaginar hoy.

## Política de la memoria

*Otro concepto clave al que ha dedicado parte de su trabajo reciente es el de la memoria. ¿Cambia la memoria con los modos de habitar que ha descrito para referirse a la globalización?*

Es una cuestión que se puede evocar en lo local. Hay movimientos migratorios planetarios que inducen problemas de este tipo. Problemas de diferentes tipos. Cuando Francia lo necesita, llama a trabajadores del exterior, y cuando no los necesita más, dice que hay problemas sociales. Lo interesante es que en los países de inmigración, como fue siempre Francia, uno de cada cuatro franceses tiene un abuelo extranjero. Es decir, son precisamente problemas del habitar los que se ponen en juego junto a los otros problemas que aparecen como grandes movimientos migratorios, que tienen que ver con la circulación de los productos, con la mano de obra.

Localmente el problema se expresa en la consolidación de una sociedad, es el problema interior de educación y todo lo demás. Es decir, los problemas reales se ponen dentro de las fronteras de los Estados. Las políticas nos pueden parecer buenas o malas, pero es ahí donde se aborda realmente esta problemática. Uno de los aspectos de la integración de poblaciones exteriores y de sus hijos al lugar nuevo de otra sociedad es un problema de memoria.



*Podemos decir que es en la memoria donde el habitar cobra o reclama sentido...*

Tomemos otro ejemplo, la gente de origen árabe que pertenece a la segunda generación nacida en Francia por lo general sólo tiene referencia a éste por sus parientes. Y, a la vez, debido a que a menudo pertenece a barrios pobres en los cuales el sistema educativo tiene problemas para enseñar y hacer pertenecer y compartir una cultura de lo que tiene significación para la gente, también tiene problemas con la memoria colectiva de tipo francés. Entonces está construyendo su propia memoria en el presente a través de su apropiación del territorio de las afueras de la ciudad o de la ciudad a través de itinerarios festivos.

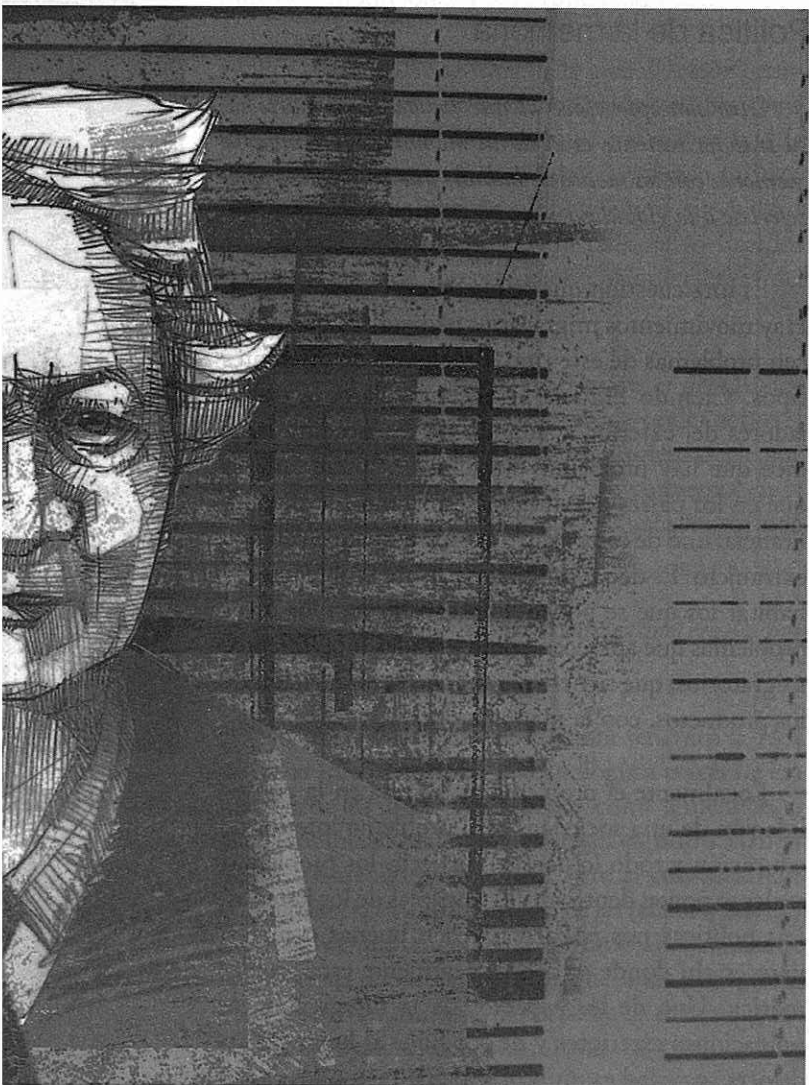
Hay un problema de construcción de memoria que, me parece, está ligado a la problemática del habitar: el aspecto interno y móvil de la actividad de circulación global de los movimientos migratorios. De forma global, el problema de la memoria tiene que ver con la definición del lugar.

Se dice que hay una disimilitud entre la referencia al Estado-nación en Europa y en América Latina, porque no tienen la misma profundidad o siglos de profundidad histórica o no comparten la misma historia, es decir, siempre tenemos que hacer algo con la memoria. Se dice en Europa que la memoria se pierde del mismo modo que se dice que las instituciones se debilitan. Si esto sucede con la memoria, eso significa que la gente no posee las mismas referencias históricas. Es un tema difícil, porque me parece que la historia es una cosa viva que se construye y se reconstruye; sabemos muy bien que no hay memoria sin olvido, esto es, la memoria es una construcción, pero lo importante es que hay una memoria que funciona.

*Una memoria que actúe tanto en lo individual como en lo colectivo, ¿no?*

Los historiadores franceses han hecho un trabajo colectivo muy importante llamado *Los lugares de la memoria*, bajo la dirección de Pierre Nora. Pero el tema central es que la memoria real estaba desapareciendo, había cierta nostalgia, y se sustituía con la conmemoración. Se decía que no habría tantas conmemoraciones en Francia si hubiera una memoria activa. Nunca he estado completamente de acuerdo con estos análisis. En el libro hay artículos excelentes, pero la idea general no me convence, porque lo que empiezo a ver en Francia es desplazamientos de la memoria, por ejemplo, en la ciudad hay lugares de la memoria que renacen. Puede ser que el Arco del Triunfo no tenga la misma significación que los que lo construyeron querían poner allí, pero puede tomar otra significación y además hay una circulación.

Por ejemplo, un lugar muy vivo hoy es la plaza de la Bastilla, no estoy seguro de que la gente que está allí —incluso cuando hace una manifestación política— tenga en la cabeza la historia de 1789, pero es el punto de partida de manifestaciones políticas,





así como de fiestas organizadas (como la fiesta de la música), porque es un lugar de iniciativas de los jóvenes. Hay una vida que, evidentemente, ha renovado la plaza de la Bastilla en el imaginario individual de unas generaciones.

Hay una construcción perpetua, lo importante en la memoria no es la fidelidad, la verdad histórica. Lo que me llamó la atención en los pueblos africanos cuando conversé con los viejos acerca de cuál era la historia era que siempre había una respuesta, a menudo, estereotipada. Aquí había una referencia al pasado, había algo compartido, eso es la memoria, que es de tipo más mítico que histórico, una mezcla—eso es importante—, es social y compartida. Cuando hay una referencia que se puede compartir, es diferente al relato exacto del pasado.

*Y ¿qué sucede con la memoria individual?*

La memoria individual es del mismo tipo. Si tengo una referencia de una región del país, si digo que soy bretón o catalán, son imágenes de mi infancia que se son reconstruidas, pero lo importante es que existen y puedo compartirlas con otra gente. En este sentido, la memoria es todo lo contrario de la ficción y de la ficcionalización del mundo a través de las imágenes de la publicidad y demás. Incluso hay un trabajo que se puede hacer de la memoria con esos hechos de la publicidad de la imagen, etc. Hay un poema en el que Georges Perec recuerda de las mismas cosas que yo, de la publicidad de las imágenes de la televisión, es una reapropiación por la memoria de las imágenes. Esto es importante, pues en cuanto necesitamos la

memoria, tenemos una fuerza de reapropiación del pasado pero también del vínculo social. No estamos completamente alienados a las imágenes del presente. La palabra *resistencia* me gusta, la memoria es una forma de resistencia, no en el sentido de una guerrilla de la memoria, sino que hay materias resistentes; la memoria lo es precisamente porque no es una memoria fiel, es una materia resistente, viva, es tenaz.

## Todo ficcional

*Ha hablado de aquella memoria, incluso venida de los medios de comunicación, que se opone a la ficcionalización del mundo y también de que no estamos totalmente alienados a las imágenes del presente. ¿Cómo entender entonces la idea de lo que usted ha propuesto como el todo ficcional?*

El ejemplo del cine norteamericano expresa muy bien esa relación. Partamos del hecho de que la imagen que viene de este cine es una forma de memoria a la que los extranjeros y no el público estadounidense han sido más sensibles. Por ejemplo, en Francia hay mayor cercanía con el cine norteamericano de los años cincuenta o sesenta. Sería interesante ver la referencia del americano medio a las películas de su historia. He constatado que otros franceses más jóvenes que yo tenían una imagen muy distinta, muy fuerte de Estados Unidos. Era un tiempo en que las imágenes de Estados Unidos eran buenas. Tengo un poco de nostalgia de esos años cincuenta, era un placer para los intelectuales y artistas norteamericanos la relación con Francia. Teníamos una versión de Estados Unidos





a través de las películas, los jóvenes ven películas americanas con referencias del presente, lo más lejos que van en el pasado es Vietnam. Antes había distancia histórica, ahora no. Sería interesante saber si aún hay una relación con esta historia filmada de parte de los intelectuales.

Para mí es preocupante, dado que los estadounidenses para mi generación, después de la liberación, tenían una imagen de fuerza, de libertad en todos los sentidos de la palabra y de potencia de la imaginación a través de sus creaciones poéticas. Pero hoy hay un viraje de las narrativas norteamericanas a lo psicológico, a lo enfermo, con una conexión al individualismo. Estas otras son las imágenes del presente.

*¿Es tal vez la referencia que usted ha hecho a Disney, en cuanto vuelve individual lo que alguna vez fue colectivo?*

Es evidente esta reducción, una imagen de las tradiciones del mundo entero. Lo interesante no es la irrupción de este imaginario del mundo, y de esta historia del mundo. Eso se ve bien. El Mississippi de Disney es falso, así como las aves o los saloon del oeste, que siempre han sido falsos, así como los personajes de los cuentos. Existe esa opción de Disney.

En realidad lo que me parece más interesante y más grave es que toda esta recapitulación de las leyendas del mundo intentan constituir el imaginario del presente, esto es lo que me da miedo. Es esta presencia de Disney en cualquier parte del mundo. No hay un día en que no percibamos por ahí unas orejas de Mickey Mouse. Esta ambición no es sólo de entretenimiento, sino una ambición de educación y de captación del imaginario.

Estados Unidos tiene una pasión por los niños, no hay películas donde no haya niños. Hay dos tipos, unas de violencia y otras de niños, cuando no con los dos. Esta preocupación respecto a los niños es muy rara, ahí está la idea de la familia americana y de que los niños sean buenos americanos.

Pero en este complejo Disney aparece como el educador por excelencia, no hay sólo Disneylandia, vacaciones en Orlando, hay todas las películas, la

literatura, las películas de video para llevar a casa, hay remodelación de la ciudad misma como en el centro de Manhattan.

*¿Educa a los niños en Disney y para éste?*

Es como si hubiera un mundo natural en el que se está encerrando a la infancia, como una cosmología para niños. Eso es una ambición mucho más grande que darles juegos a los niños. Hay una intención moral, una moral de las películas de Disney, una memoria que se va a constituir a través de las referencias a Disney. Me acuerdo del temor que me producía la bruja, había algo de mis propias tradiciones allí, fue un momento importante para mí, la imaginación trabajaba después. Pero hoy en día tengo la impresión de que la industria Disney está incorporando sus referencias a los niños. Esta *disneylandización* de la infancia en Estados Unidos es mucho más que entretenimiento, es una especie de naturaleza. Una cosmología que se exporta. No quiero parecer antiamericano, pero a mí no me gusta esta empresa de colonización de los niños.

En este mundo de ficción, ver una de estas películas donde se puede soñar es otro modo de ver el mundo de lo cotidiano, de los animales, de los niños, de una miniaturización de los vínculos, una miniaturización de la sociedad. Hace falta algo allí. Esta fuga en la ficción es un elemento de explicación en la medida en que no hay nada entre la infantilización y la violentización a la que asisten. Son los dos polos de un mundo ficcional.

*¿Considera que esto determina las relaciones, hace que se conciba el mundo a la manera que lo cuenta Disney?*

Eso es lo que decía sobre la 'cosmología' para niños desde las películas de Disney. Lo propio de una cosmología es una simbolización de los vínculos sociales, la definición de los roles, es decir, la construcción de las relaciones posibles y pensables en un grupo humano. Después, cuando hay una educación en la escuela, se confronta con otros niños y con otros jóvenes. A través de las pautas se conocen estas representaciones y se construye la propia identidad. No quiero idealizar los sistemas tradicionales de unas sociedades, porque estos patrones pueden ser duros,



pero en otros contextos las tareas de la escuela o la familia son ayudar a los niños a aprender, a encontrar a los otros y a definirse progresivamente a partir de la relación con los otros.

*¿Plantea entonces que el lugar de esa cosmología lo ocupa la versión que ofrece la industria de Disney?*

Quiero plantearlo de otro modo. Los personajes de ficción son necesarios. Lo ha dicho Freud, sobre las construcciones de niños y adolescentes. Los niños pueden jugar sin perder su realidad, ya que pueden regresar cuando quieren a la vida real, y el adolescente se puede perder en sus fantasmas, eso es parte de su crecimiento, de la crisis de adolescencia.

Es eso lo que la obra literaria propone y comparte con los niños, el hecho de hacer distinción entre lo real y su construcción. Pero tiene que ver también con los fantasmas del adolescente. La obra literaria tendría que ver con el fantasma de la adolescencia y el cuento del niño, el sentido de la realidad no se pierde, este empleo del tiempo “había una vez”, crea un pasado artificial.

Pero con la *disneylandización*, en la medida en que los niños se acostumbren a tener relaciones sólo con los personajes de ficción, se van a convertir en niños-adolescentes. Es interesante ver cómo las películas estadounidenses tratan a este sujeto, cómo tienen esa relación con un personaje imaginario, seres reales o muñecos, que aparece al lado de un niño y los otros no lo ven. Hay una intuición de los autores de esta película que desde el punto de vista del imaginario estaría formando niños que serían adolescentes. Espero que los niños americanos no estén completamente alienados a las películas o a los productos de Disney, aunque existe la posibilidad de que sea así.

